

## NOTA DE PRENSA

# La mayor retrospectiva de la artista vasca Menchu Gal se expone en el Pabellón de Mixtos hasta el 5 de junio, con 85 obras y bajo el título de ‘La alegría del color’

Menchu Gal fue la primera mujer que ganó el concurso del Premio Nacional de Pintura en 1960 y una de las pintoras más influyentes del siglo

El Pabellón de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona acoge hasta el próximo 5 de junio la mayor retrospectiva de la artista irunesa Menchu Gal, primera mujer que recibió el Premio Nacional de Pintura en 1960. La muestra recoge 85 obras que abarcan todos sus períodos creativos, desde sus primeros pasos en los años 30 hasta sus últimos cuadros en la década de los 90, a través de paisajes, bodegones, retratos, estampas marinas, dibujos y acuarelas.

La exposición está organizada por el Ayuntamiento de Pamplona y la Fundación Menchu Gal con la colaboración de la Fundación Kutxa. En la rueda de prensa de presentación de la muestra han participado la concejal delegada de Cultura, Paz Prieto, el secretario general de la Fundación Menchu Gal, José Juan González de Chávarri, el director de la Fundación Kutxa, Iñaki Almándoiz, el comisario general de la Fundación Menchu Gal, Edorta Kortadi, y el comisario de la muestra en Pamplona, Francisco Javier Zubiaur.

Durante su larga trayectoria artística de más de siete décadas Menchu Gal (1919 – 2008) protagonizó 70 exposiciones individuales y participó en 232 muestras colectivas. Se dedicó sobre todo a géneros como el retrato, el bodegón o el paisaje, aunque su inquietud le llevó también a interesarse por la pintura de flores y de interiores, por el desnudo e incluso por otras artes como el grabado. En sus pinturas emplea como método el óleo, aunque también utiliza la acuarela. En cada uno de los géneros, expuestos en la muestra de la Ciudadela, se puede contemplar la evolución artística de Gal en cada una de las etapas de su vida.

No es la primera vez que se expone en Pamplona la obra de Menchu Gal, aunque la muestra que se puede ver desde hoy es la más amplia y que la mejor recoge el legado de la artista. En 1973 y 1975 la Sala García Castañón de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona acogió dos muestras sobre la artista vasca. En 1993 fue el Museo de Navarra quien le dedicó una retrospectiva. Además, Menchu Gal ha participado en exposiciones colectivas como ‘Maestros



del arte contemporáneo' o 'Pintores del Bidasoa' que también recalaron en la ciudad en la década de las 80.

La exposición se completa con un ciclo de tres conferencias en el Palacio del Condestable en el que se reflexionará sobre la vida, la obra y el universo creativo de Menchu Gal. El miércoles 11 de mayo el ponente será Edorta Kortadi; el jueves 12 de mayo la conferencia correrá a cargo de Francisco Javier Zubiaur; y cerrará el ciclo el historiador Francisco Calvo el miércoles 1 de junio. Todas las charlas comenzaran a las 19.30 horas, con entrada libre.

### **Paisajes y estampas marinas**

La exposición recoge una treintena de paisajes y estampas marinas pintados por Menchu Gal entre los años 50 y 90. En ellos se plasma la evolución de la artista y también su sensibilidad. El gusto por las distintas potencialidades del color es uno de los rasgos característicos de la pintura de Gal, así como la figuración, que no realismo, que reflejan sus creaciones. Ha pintado paisajes vascos, navarros, riojanos, castellanos, asturianos, alicantinos e ibicencos, cada uno de ellos con su propia personalidad, pero donde más cómoda se encontraba como artista era en el entorno del mar Cantábrico, en el valle del Baztán y en Fuenterrabía.

En sus inicios, Menchu Gal muestra un gran dominio del dibujo, con un manejo del pincel más intuitivo que aprendido. Las influencias del impresionismo son claras, así como del fauvismo. En épocas posteriores, la artista evoluciona a tendencias más expresionistas, con cambio en la paleta de colores y con la aparición de amarillos, ácidos, rojos y verdes brillantes que aportan luminosidad al cuadro. Con el paso de los años, los paisajes ganan en matices y enriquecen su textura, adquiriendo de nuevo una fuerza expresiva cercana al fauvismo.

### **La hermosura de la sencillez en los bodegones**

Menchu Gal pinta la mayoría de sus bodegones en Madrid. En ellos muestra la hermosura de la sencillez de los elementos que describen las inquietudes y el pensamiento de la propia artista. En los cuadros aparecen libros; frutos ligados a las estaciones del año; objetos relacionados con la pesca, la agricultura o la pesca; cosas que tienen que ver con el placer del ocio y del descanso; y flores o floreros, que incluso se han convertido en un género propio.

Esos objetos representados adquieren un significado propio a través de la composición de la obra y sobre todo de la expresión del color. Ejemplos son los cuadros con motivos florales, seis en esta exposición, que Gal aborda con un gran virtuosismo cromático y con variedad de pinceladas, desde el breve toque al arabesco, para intensificar la expresión sensual de su naturaleza. A lo largo de su trayectoria artística, Menchu Gal muestra las influencias que autores como Cézanne o Derain han ejercido en su pintura.

### **Retratos sin escenografía e interiores luminosos**

Con los retratos, Menchu Gal busca no sólo reflejar su carácter y su espíritu, sino también la versión interpretativa que ofrecen los demás, quienes te ven. Si bien caben excepciones, los





retratos están concebidos sin escenografía, ante un fondo en el que apenas se esbozan las paredes de una habitación o las líneas del horizonte que se vislumbra a través de una ventana. Sobre ese fondo se recortan las figuras, mayoritariamente femeninas.

Las mujeres pintadas por Gal aparecen como bustos, medios cuerpos o tres cuartos, sentadas en sillas con las manos apoyadas en el respaldo o recogidas en el regazo, o de cuerpo entero, recostadas o en desnudo frontal. Los rostros tienen una gran capacidad seductora y reflejan la emoción humana y la complejidad psicológica de la retratada. Por otra parte, los personajes masculinos que pinta adoptan una actitud pensativa, casi siempre apoyando la cabeza sobre una mano, recostándose sobre mesas expresas o sobreentendidas.

Cuando Menchu Gal abre su mirada también al escenario, al lugar que habita la persona pintada, ese retrato se convierte en pintura de interiores, en la que la temática de la obra pasa a ser la propia pintura. El estilo de las obras que se exponen de este género se mueve entre el cubismo y el fauvismo, con una luz natural que trasciende las estancias y una abigarrada decoración. Los interiores parecen desiertos, aunque la huella humana se plasma en el orden de los objetos o en los propios personajes que aparecen en las obras sentados, realizando labores caseras o contemplando el paisaje.

### **Pintora de vocación temprana**

Menchu Gal nació en Irún (Guipúzcoa) el 7 de enero de 1919 y falleció en San Sebastián el 12 de marzo de 2008. Segunda de cuatro hermanos, desde muy joven mostró sus inquietudes por la danza y la lectura, aunque finalmente se decantó por la pintura. Ya a los siete años recibió clases del pintor Gaspar Montes Iturrioz y a los nueve acudía a la academia de José Salís, su mecenas desde entonces. Pintó su primer cuadro con doce años, la escalerita de acceso a la casa familiar y su terraza.

Vista su capacidad artística, con trece años sus padres la matricularon en la Academia de Amédée Ozenfant en París, donde se formó durante cuatro meses. Amplió su docencia frecuentando además la academia Grande Chaumière para mejorar su dibujo y el Museo del Louvre. De París se trasladó a Madrid en 1934 para perfeccionar su técnica en el estudio de Marisa Roësset tras su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Allí entabla amistad con los futuros pintores José Caballero, Juan Antonio Morales, Sofía Morales, Carmen Vives y Pedro Bueno, todos ellos miembros de la futura 'Joven Escuela Madrileña'. En 1936 es galardonada en el Concurso de carteles de Bellas Artes de Madrid, pero desde unos años antes ya participa en exposiciones colectivas de artistas noveles guipuzcoanos o de la asociación de artistas vascos.

La Guerra Civil supuso el regreso de Menchu Gal a un Irún destruido, al que se sumó la muerte de su padre. La trágica experiencia bélica le condujo a cultivar el paisaje como el único género que permitía mantener la dignidad profesional evitando cualquier problema político. El





aislamiento internacional consiguiente a la guerra fue la causa de que el trabajo posterior de Menchu Gal y de los miembros de la escuela madrileña fuese autodidacta e individualista.

### **Primera mujer que logró el Premio Nacional de Pintura**

Su consagración como pintora llegó en 1960 con la obtención del Premio Nacional de Pintura, concurso organizado por el Ministerio de Educación, convirtiéndose en la primera mujer que lo recibía. La obra que mereció tal reconocimiento fue un paisaje del pueblo navarro de Arráyo. En pocos años la crítica la considera una de las tres pintoras más consolidadas del siglo junto a María Blanchard y Carmen Laffón.

Sus obras se caracterizan por un clima cálido y sereno, por una pintura colorista que ha evolucionado hacia temas más gozosos y alegres, una vez que los recuerdos de la guerra van pasando. Tal y como describen algunos críticos de la época, “su pincel no tiene colores de drama; sus formas están huérfanas de angustia; su intención es relajante, ausente de crítica”. Algunos expertos incluyen a Gal en la llamada ‘Escuela del Bidasoa’, junto a autores como Enrique Albizu, Jesús Montes, José Gracenea, Amaya Hernandorena, Javier Sagarzazu, Jaime Sorondo, Íñigo Arzac, José Noáin, Juan María Navascués o José Antonio Ferrán, dedicados sobre todo al paisajismo.

Cinco años antes de su muerte, Menchu Gal decide dejar Madrid y trasladarse a su ciudad natal, Irún, que durante su vida profesional visitaba para disfrutar de sus fiestas patronales. Es entonces cuando su tierra le realiza multitud de homenajes por una impecable trayectoria artística y personal.

### **Premios y reconocimientos**

Además del Premio Nacional de Pintura en 1960, Menchu Gal recibió numerosos galardones y reconocimientos como el segundo premio de ese mismo certamen dos años antes el Premio al Mejor Relato de la III Bienal Hispanoamericana del Arte de Barcelona, que le abrió las puertas de galerías y pinacotecas al otro lado del Atlántico. Hasta esa fecha, la artista vasca había conseguido diferentes premios en certámenes nacionales e internacionales en Córdoba, Barcelona, San Sebastián, Alicante o Madrid, entre otros.

Menchu Gal cuenta en su haber con la Medalla de Oro de la Diputación Foral de Guipúzcoa y la Medalla de Oro del Ayuntamiento de Irún, que hace un año inauguró la Sala Menchu Gal en el edificio del Hospital Sancho de Urdanibia de Irún, donde se expone su obra adquirida por el Consistorio irunés en 2007. Asimismo recibió el premio de la Excelentísima Diputación de Guipúzcoa o el Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.

Su obra está repartida por una decena de museos españoles (Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Museu d’Art Contemporani de Barcelona Museo de Bellas Artes de Bilbao, Museo de Bellas Artes de Córdoba o Museo de Arte Contemporáneo de Toledo) y por varias pinacotecas internacionales como el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires





(Argentina), Museet for Samtidskunst de Oslo (Noruega) o Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba de La Habana (Cuba). A estas presencias se les unen las creaciones que pertenecen a colecciones públicas y privadas como las del Banco de España, Caja Navarra, Banco de Bilbao Vizcaya Argentaria, Santander Central Hispano o Paradores Nacionales.

Pamplona, 28 de abril de 2011